

# Juegos, deporte y sociedad en Japón: una triple realidad



Kazuyuki **Taketani**\*

*Es intención de este ensayo mostrar la relación existente entre la cultura japonesa y las actividades físicas que acoge. La sogá-tira de Tokashiki y el shintoísmo, la inmersión a pulmón libre y sus ligaduras con el budismo Zen y el caso del béisbol escolar en los institutos y la modernidad. Tres situaciones que se combinan para mostrar los grandes rasgos de la “realidad” del Japón.*

*Palabras Clave: Juegos y deporte tradicionales. Japón. Shintoísmo. Budismo. Modernidad.*

*Japoniar kulturaren eta hango jarduera fisikoen arteko harremana erakustea da saiakera honen helburua. Tokashiki-ko sokatira eta xintoismoa, apneaz murgiltzea eta Zen budismoarekiko loturak eta institutueta eskola beisbola eta modernitatea. Japoniako “errealitatea”ren ezaugarri nagusiak azaltzeko konbinatzen diren hiru egoera.*

*Giltza-Hitzak: Joko eta kirol tradizionalak. Japonia. Xintoismoa. Budismoa. Modernitatea.*

*L'objectif de cet essai est de montrer la relation qui existe entre la culture japonaise et les activités physiques qui la composent. La “soga-tira” de Tokashiki et le shintoïsme, l’immersion en apnée et ses liens avec le bouddhisme Zen et le cas du base-ball scolaire dans les instituts et la modernité. Trois situations qui se combinent pour montrer les grands traits de la « réalité » du Japon.*

*Mots Clé : Jeux et sport traditionnels. Japon. Shintoïsme. Bouddhisme. Modernité.*

---

\* Univ. Municipal de Estudios Extranjeros de Kobe. 9-1, Gakauenhigashimachi, Nishiku. 651-2187 Kobe. Japon. [taketani@inst.kobe-cufs.ac.jp](mailto:taketani@inst.kobe-cufs.ac.jp).

## INTRODUCCIÓN

El deporte moderno ha variado mucho desde sus inicios y en la actualidad se caracteriza por una gran transparencia en las reglas que permiten el acceso a la práctica deportiva a personas de todo el mundo. Esta difusión ha hecho del deporte un fenómeno de masas, algo inconcebible no hace más de 150 años. Pero independiente de esta realidad masificada conviven otras prácticas físicas denominadas deportes tradicionales, o étnicos, que anclan su importancia en la tradición y en la relación íntima que mantiene con la comunidad de acogida.

Son ya veintitrés los años que han pasado desde mi primera visita a Euskal Herria. En aquellos días todo lo que veía me resultaba nuevo y sorprendente, pero fue especialmente impactante el choque cultural que supuso la experiencia del deporte rural vasco. La causa del impacto se basa en la escasa relación que tienen estas actividades motrices con la religión. Yo creía que el deporte vasco tradicional y el fervor católico debían de estar en íntima comunión como ocurre entre las prácticas físicas y la religión en Japón; pero los datos etnográficos apuntan hacia la hipótesis contraria: el deporte tradicional vasco se estructura como un fenómeno laico en la línea del deporte moderno.

En Japón, en cambio, el deporte étnico mantiene una fuerte relación con el shintoísmo y el budismo, sus dos religiones principales, ejes vitales del cosmos japonés. Ambas creencias eran la misma religión hasta la Era Meiji (1868-1913) en la que se dividieron por orden gubernamental. Desde entonces el shintoísmo se encarga principalmente de los rituales ligados con el nacimiento y el matrimonio; mientras que el budismo se centra en los rituales funerarios y en la reencarnación. Los japoneses no siempre tienen conciencia de esta división, pero el shintoísmo suele salir a la luz en las festividades comunitarias donde la tradición impone su fuerza, y el budismo en las técnicas corporales de meditación como el Zen, el Yoga o el Tai-Chi.

El deporte tradicional es de una importancia clave en la vida japonesa, ya que constituye, lo que podríamos denominar, una plegaria motriz. Son múltiples las modalidades que aún se conservan en los barrios, pueblos y valles que van desde las sogas-tiras, el sumo, el tiro con el arco, o las carreras náuticas. Todos los miembros de la comunidad participan en las celebraciones, asumiendo el rol que les corresponde. Estas oraciones deportivas se encuentran extendidas por todo el territorio, de norte a sur, y son muy sensibles a los cambios de estaciones regidos por el antiguo calendario lunar, aunque su máxima frecuencia se produce en verano y en otoño.

El archipiélago japonés se encuentra separado del continente asiático por el mar del Japón y bañado por el océano Pacífico en su costa oriental; por lo que su ubicación geográfica le hace propenso a fenómenos atmosféricos violentos como los tifones que, unido a un gran riesgo sísmico, muestran una naturaleza tan bella como devastadora. Esta zozobra "natural" en este entorno tan paradójico ha tenido una reproducción en la mentalidad japonesa y se relaciona con el mundo espiritual. Cada acción tiene dos lados: uno negativo, denominado *Ma*, y otro positivo; lo que muestra el carácter ambivalente de la cosmología japonesa

y oriental. Este caos ordenado entre lo bueno y lo malo se manifiesta con mayor claridad en la cultura tradicional basada en el cultivo del arroz y en la pesca.

Las diferencias climáticas de Japón son enormes. Hokkaidō y el sector meridional de Honshū al norte se caracterizan por veranos cortos e inviernos largos y fríos, debido a los vientos noroccidentales de Siberia y la corriente fría de Ojotsk, que fluye hacia el sur en el mar del Japón. Hacia el sur y el este de esta región la influencia de la corriente cálida de Kuro-Shivo modera los inviernos. En Shikoku, Kyūshū y en el sur de Honshū los veranos son cálidos y húmedos, casi subtropicales, y los inviernos son templados con pocas nevadas. Japón se encuentra en el camino de los monzones surorientales, que aportan bastante de la humedad en verano.

Es intención de este ensayo mostrar la relación existente entre la cultura japonesa y las actividades físicas que realiza. Para ello presentaremos las conclusiones principales de tres etnografías basadas en tres prácticas físicas diferentes. Por un lado, ilustraremos el vínculo que el shintoísmo tiene con la personalidad social japonesa a partir de la Soga-tira de Tokashiki, de la provincia de Okinawa. Posteriormente, estudiaremos la inmersión a pulmón libre y sus ligaduras con el budismo Zen; para finalizar con la imagen de la modernidad que invadió Japón, tras las aperturas de las puertas en la Era Meiji a Occidente, en el caso del béisbol escolar en los institutos. Tres situaciones que se combinan para mostrar los grandes rasgos de la “realidad” de Japón.

## **1. SOGA-TIRA DE TOKASHIKI, OKINAWA**

En las islas del sur de Japón, es costumbre celebrar las fiestas de verano con una sogatira, cuya cuerda está construida con los tallos secos de arroz de la cosecha del año anterior. Especialmente en muchos pueblos del archipiélago de Okinawa, el día 25 del sexto mes del calendario lunar japonés, se celebra una sogatira ritual, de fertilidad y abundancia. Es la actividad más importante del programa festivo de esos pueblos, al conectar este mundo terrenal con el universo espiritual. Es la materialización de las esperanzas puestas en el año próximo, su vaticinio. La sogatira no es únicamente la competición, la tirada, sino todo el ritual que lo envuelve, de gran relevancia para esta región de Okinawa.

### **1.1. Aspectos sociológicos de interés**

La isla de Tokashiki se sitúa a 35 km. al oeste de la isla principal de Okinawa, a unos 70 minutos en barco, y posee un marco climático subtropical. La superficie de la isla abarca 15,8 kilómetros cuadrados y posee una población, censada en 2006, de 790 habitantes. La isla se nombra como Tokashiki en 1880, cuando Japón se encuentra en la Era Meiji. La actividad laboral principal de la época era la pesca, esencialmente de bonito; labor a la que todos los jóvenes varones se dedicaban. Durante la Segunda Guerra Mundial, la actividad pesquera se orientó hacia la militar, y para 1944 toda la marina es castrense. En 1945 los marines americanos desembarcan en Tokashiki, donde preparan el ataque a

la isla principal del archipiélago. El 15 de agosto el Gobierno japonés se rinde sin condiciones al ejército aliado. Veinticuatro años después, en 1961, la Soga-tira reaparece de nuevo en Naha, capital de la provincia de Okinawa.

En la isla de Tokashiki existen tres poblados diferentes; Tokashiki, Tokashiku, y Aharen y si en el pasado la pesca y la agricultura eran las fuentes principales de riqueza, en la actualidad el sector servicios y el turismo copan los quehaceres. Tokashiki, el poblado principal, está a su vez dividido en dos barrios; el del este y el del oeste, a los que la sogatira enfrenta una vez al año. En esta población, la casa principal de los miembros de una misma familia se sitúa en el oeste, una casa troncal o central que es heredada y transmitida al mayor de los hijos varones; mientras que los demás descendientes pasan a vivir al este, formando ramas familiares que unen a ambos barrios.

El alcalde, responsable del poblado, preside el Comité organizador de sogatira de Tokashiki, y bajo su dirección se prepara el festejo. La elaboración de las propias cuerdas de la Soga-tira, una por cada barrio que luego se enlazan, requiere la ayuda de todos: los expertos de mayor edad aportan su experiencia y su saber hacer en la fabricación, y los jóvenes se encargan de los trabajos más pesados. Hombres y mujeres trabajan al unísono, aunque ejercen funciones diferentes. Existe una asociación para impulsar el desarrollo de la actividad festiva denominada *Tokashiki Goyukai*, que la forman socios originarios de la isla y que cuenta con 600 miembros.

La sogatira se mezcla con las creencias autóctonas de la isla; su ejecución se sostiene en la esperanza de prevenir las epidemias y los efectos de los tifones, que afectan a la doble cosecha anual de arroz. La victoria del este o del oeste se une a estos deseos. Si la victoria recae del lado del primero, se supone que el año venidero traerá buenas capturas de pescado, “una gran red”; pero si, por el contrario, el ganador resulta ser el del segundo, el supuesto premio será de una gran cosecha de arroz: “abundante cosecha de arroz”. Antiguamente, cuando las epidemias podían devastar estas islas aisladas, la victoria se vinculaba con el anhelo de una ausencia de enfermedades: el “gozo de buena salud”. A través de los años la preocupación por este tipo de plagas ha disminuido; lo que favoreció la aparición del deseo de obtener una buena pesca.

## **1.2. Aspectos técnicos de la Soga-tira**

### **1.2.1. Material de fabricación**

Se usan tallos de arroz secos de la primera cosecha del año, almacenados en cada propiedad.

Cada casa ofrece ocho fardos de paja al barrio, que suelen ser suficientes para la cuerda, aunque últimamente existen ciertas dificultades al reducirse la aportación por explotación, por la disminución de la dedicación al trabajo en el campo.

### 1.2.2. Fabricación de la cuerda

Cada barrio elabora su cuerda en su parte del pueblo. El barrio del oeste, el principal, se reúne alrededor de un diminuto altar shintoísta, *Utaki*, situado en el sagrado bosque del poblado. El carácter divino del lugar se impregna a la cuerda que se elabora en sus dominios. La sogá-tira no es una competición, sino el medio de la materialización del deseo de los dioses; un patrimonio cultural de Tokashiki que se entronca con la raíz del shintoísmo.

La elaboración de la cuerda se inicia con la fabricación de los *tani*; un manojo de diez-doce tallos, de 40 ó 50 centímetros de longitud, enlazados por la parte superior por otro tallo enroscado, cuyo cabo final se enrolla a su vez, verticalmente, sobre sí mismo. Los *tani* se entrelazan entre sí, para ir formando la sogá que se realiza sin nudos, mediante un sistema de torsión que enlaza, por presión, los manojos independientes.

La idea es la de realizar una trenza compuesta por tres cabos, formado cada uno de ellos por la adición de *tani* retorcidos. Para hacer el trenzado de la cuerda se necesitan 4 personas: tres trenzadores y un ayudante.

Se cuelga de una rama de árbol, o similar, una cuerda fina, a las que se atan en un extremo nueve manojos de arroz, nueve *tanis*, y que el ayudante sujeta por el otro extremo de la cuerda a la altura del pecho de los trenzadores, para facilitar su confort cuando elaboren el extremo de la cuerda principal. Los trenzadores, ataviados con guantes de trabajo, se colocan de pie rodeando el suspendido grueso haz de tallos, y lo separan en tres manojos, haciéndose cada trenzador responsable de cada uno de ellos. El ramillete de paja se retuerce dos veces sobre sí mismo: se le hace girar con la mano derecha en sentido contrario a las agujas del reloj, sujetándolo luego con la izquierda. Cuando la mano diestra gana su posición inicial, cambia de nuevo de mano el haz de hierba, pasa de la izquierda a la derecha, sin que pierda su entrelazamiento, y se repite la operación. El manajo inicial de tallos secos de arroz, adquiere la forma de un cilindro de hierba seca con los extremos deshilachados, como tres coletas de pelo giradas sobre sí mismas y sujetas por la presión ejercida por el agarre de la mano izquierda del trenzador, que se desharían si este soltara su mano, e inacabadas; es decir, el haz posee una cola de tallos que se encuentra sin retorcer y que asoman por debajo de la mano izquierda. Sobre esta cola, se van incorporando, clavando con la mano derecha, lo más próximo posible a la mano izquierda y por debajo de ella, la punta anudada de dos *tanis*. La operación de torsión derecha-izquierda se repite de nuevo otras dos veces, incorporando la cabeza de los nuevos *tanis* al cabo formado, a la coleta de los cien cabellos.

A esta acción individual de cada trenzador con su cabo le sigue una técnica colectiva, que va a reforzar la torsión de cada haz y va a formar la trenza de la cuerda. Los tres trenzadores se preparan colocando ambas manos a la altura del pecho, con el haz en la mano derecha, que se encuentra casi en contacto con el dorso de la mano izquierda del compañero de al lado. Al unísono, los tres trenzadores realizan la torsión del ramillete de la mano derecha a la izquierda, pero

en vez de volver otra vez a su mano derecha, agarran el cabo cedido por su compañero de la izquierda. Esta acción de torsión y traspaso del cabo a la izquierda, en contra también de las agujas del reloj, se ejecuta tres veces, a un ritmo vivo, simultáneo, y acompañado de un grito, “isiiiit!”, al inicio de cada torsión. Este cambio de mano produce un trenzado de los cilindros de paja, a los que se les van incorporando pares de *tanis*, que se retuercen individualmente y se entrelazan en colectivo. El fardo inicial de tallos de arroz comienza a tener forma de cuerda trenzada. De este modo, la cuerda alcanza los doscientos metros de longitud y un diámetro de unos doce centímetros, y finaliza con un último entretejido con una cuerda de esparto fino, llamado *Haranjina*, que cierra la cola y se fija a la cuerda principal y permite un mejor manejo. El resultado es una larga cuerda elaborada sin nudos, por la adición sucesiva de manojos de tallos secos retorcidos y trenzados, y fruto de un gran trabajo colectivo: se llama *Kotsuna*.

Cada barrio abastece simultáneamente de *tanis* a dos o tres cuerdas, ya que la cuerda de la Soga-tira del barrio esta formada por el entrelazado de cuatro cuerdas elaboradas como lo hemos explicado anteriormente. Se llama *Otsuna Shiage*. El diámetro de la gran cuerda es de cuarenta centímetros con una longitud de cincuenta metros. Este trabajo está guiado por los veteranos del lugar, que poseen más experiencia en la fabricación de cuerdas. El más experto del barrio del oeste tiene más de ochenta años, y dirige las labores con firmeza.

A las cuerdas del este y del oeste se les supone sexo: la primera es la masculina y la segunda la femenina. La cabeza de la cuerda, que se llama *Kanuch*, forma un bucle oval, y las dos cuerdas poseen medidas diferentes: ciento ochenta centímetros la femenina (oeste) y trescientos la masculina (este). El *Kanuchi* se refuerza recubriéndolo con otra cuerda más fina también de arroz, que se aprieta con fuerza e incluso se golpea con un mazo para que sea más compacta. Una vez se ha fabricado, se vierte sobre la cabeza *awamori* sagrado, licor de arroz guardado en el santuario, para purificar la cuerda. El cabo ha dado paso a una cuerda ritual que va a materializar los deseos de los pobladores de Tokashiki.

### 1.2.3. Los abanderados

Dos grupos de siete jóvenes, de menos de veinticinco años, son los abanderados de los barrios. Las banderas y los trajes se exhiben en el santuario principal. El color de uniforme del este es azul marino y el de oeste azul claro, siempre del color del agua de mar. La bandera está montada en un mástil de bambú, de cinco metros de largo, y finaliza con una representación en madera de un arma; un tridente para el este y una larga espada, *katana*, para el oeste. Las dos banderas disponen de unas cintas, a modo de sujeción, por donde se introduce el mástil y se anudan en la base del arma con un cordón preparado para ello. Tienen una superficie de cincuenta centímetros de ancho por dos metros de largo, con un borde blanco y rojo en cuyo interior negro hay seis *kanjis*, ideogramas, pintados en blanco: en el oeste hacen referencia a la buena cosecha de arroz y la del este a una buena captura de pescado. Desde el extremo superior del mástil, se disponen tres finas cuerdas blancas de 8 metros de longitud, que sirven para mantener el equilibrio cuando comience el abanderamiento.

Dos jóvenes agarran la base del mástil, tres más las cuerdas para equilibrar, un sexto el *gong*, y otro más vigila mientras descansa. Al ritmo del sonido del *gong*, los portadores hacen subir y bajar la bandera, los de las cuerdas corrigen los posibles desequilibrios mientras que el que observa está atento para el cambio de papeles. Cuando un portador está cansado, el vigilante ocupa su lugar, y este la posición de un equilibrador, que a su vez se convierte en el vigilante. Los siete jóvenes comunican y colaboran entre ellos, permutando los roles para favorecer una exhibición digna del estandarte; bien del este, bien del oeste.

#### 1.2.4. Transporte de la gran cuerda

Todas las personas de cada barrio, ataviadas con una toalla o paño, conmemorativo del festival atado en la frente, cargan la gran cuerda al hombro hasta la plaza de ayuntamiento. La bandera con su ritmo intenso y sus movimientos bruscos ejerce de avanzadilla y de presentación. A veces los que la soportan realizan diversos movimientos provocando al adversario a que les siga.

#### 1.2.5. La tirada, la competición



Soga-tira de Tokashiki el día 7 de agosto de 2007.

Las dos cuerdas se disponen en el suelo a lo largo de la calle que pasa por delante del ayuntamiento, con las dos cabezas a la misma altura. No existe un recuento de tiradores, ni una exigencia para la participación; turistas y nativos comparten una posición en la sogá. El número de tiradores supera con creces el de cien en cada uno de los lados. Los que se encuentran en la cabeza hacen comentarios irónicos y graciosos sobre la masculinidad o feminidad de la cuerda del otro barrio.

Sin una orden aparente, la cuerda del oeste alza su cabeza mostrando la vulva receptiva, mientras que la cuerda macho pliega su bucle, cual miembro viril. Los movimientos del este hacen avanzar la cuerda que se introduce en el *kanuchi* femenino. Un juez-mago con un traje negro y un bastón ayuda a abrir el bucle masculino para incorporar un tronco que selle la unión entre ambas cuerdas, y la fecundación genere los efectos deseados. Cuando el tronco de *kanuchi* fija las dos cuerdas, es la señal de inicio de la tirada. Si uno de los lados consigue arrastrar al otro durante cuatro metros, la tirada se da por terminada y ese equipo será el vencedor, y se cumplirá el deseo de su barrio: una abundante cosecha de arroz o una excelente captura de pescado. La tirada es única y no dura más de un minuto, lo que contrasta con las ocho horas que se han dedicado a la fabricación ritual de la cuerda. Al acabar, los abanderados reinician sus alzadas, bailes y retos.

### 1.2.6. Después de la tirada

Cuando termina la tirada, la cuerda se retira al borde de la carrera, que hace de calle, y se desecha al cabo de unos días. Excepcionalmente, la de 2007 se regaló a una población de otra isla, que carecía de capacidad para la elaboración de la gran cuerda y que la reutilizaron en otra tirada ritual. Al anochecer se realiza el *Naorai* o comida ritual con los dioses.

## 1.3. Aspecto espiritual

### 1.3.1. Creencias de Okinawa

La antigua religión de Okinawa, que no se incorpora definitivamente a Japón hasta la época Meiji<sup>1</sup>, es una combinación de chamanismo, shintoísmo, budismo y cristianismo, aunque en este ritual de la Soga-tira es el lado más shintoísta-animista el que sale a la luz. Creen en múltiples dioses que viven en las fuentes, en los cimientos de la casa, en los lugares históricos de los antepasados, en un gran árbol, en una roca o en el bosque. El sol, su dios o *kami* principal, al renacer cada día, refleja la naturaleza en perpetuo cambio. Muestra la reencarnación diaria, y tiene mucha relación con los ciclos de la agricultura. Los pueblos se sitúan cerca de *Utaki*, donde colocan un santuario y creen los de Okinawa que los dioses del *Niraikanai*, dominio utópico de las deidades, vienen a esta capilla a relacionarse con los hombres. La Soga-tira refuerza las fiestas cíclicas de la agricultura.

La base de la creencia de los okinawanos es el culto a los antepasados y a la "Gran Naturaleza". Éstos conocen el miedo al mar y respetan a una naturaleza que no pueden controlar. A diferencia del shintoísmo ortodoxo, en Tokashiki, construyen solo un *Torii* a la entrada del *Utaki* principal del barrio, y tienden a no decorarlo para mantener y reconocer un espacio natural como sagrado.

---

1. En 1879 Japón depuso al gobernante chino de las islas y las anexionó como prefectura de Okinawa.

### 1.3.2. Las predicciones y ruegos anuales

En general se tira a Soga-tira en Okinawa como un modo de agradecimiento de la cosecha, como una rogativa de lluvias, o por las honras de fúnebres del día de *Bon* –15 de agosto–. En Tokashiki la victoria del este hace presuponer un próximo año carente de plagas y de enfermedades contagiosas, “un año sin enfermedad”; por otro lado, cuando vence el oeste se supone la llegada de “una abundancia agrícola”.

También la forma y los movimientos de la Soga-tira muestran una cópula simbólica, deseando la abundancia de los descendientes, que incluye la de arroz, un buen fruto del mar. Las predicciones y ruegos han variado en la historia del ritual. El deseo de mantener un año sin epidemias contagiosas fue transformándose en una buena captura piscícola, ya que en la era moderna, el avance de la medicina permitió el control de estas pandemias devastadoras en islas con dificultades de comunicación. El año sin epidemia dejó paso al deseo de obtener un buen fruto del mar para el barrio del este, en cuya bandera, mediante *kanjis* se dice “evita lo malo, entra el viento, purifica el Qi”; mientras, en la del oeste, se escribe “respeta a los dioses, un deseo de abundancia”. Es inhabitual el uso de seis ideogramas si lo comparamos con las banderas de otros lugares.

### 1.3.3. Comiendo con los dioses: Naorai

Después de la Soga-tira ritual, al anochecer, los tiradores de ambos barrios cenan y beben en comunión, y se supone que los dioses comen y beben con ellos. A esta cena se le llama *Naorai*. Los lugareños se sientan en el suelo y conversan entre sí animados por el aguardiente característico de Okinawa, el *awamori*. Es una comida colectiva, donde desaparecen las diferencias entre los dos barrios, entre turistas y nativos, entre dioses y humanos. Beber el *awamori* es abrirse a los demás, mostrarse uno mismo sin rivalidades.

La función de la sacerdotisa de Utaki, la mujer chamán, nos está siendo ocultada una y otra vez. A diferencia de los cultos shintoistas ortodoxos, la transmisión de conocimientos es femenina, de madre a hija. Pretendemos en próximas ocasiones poder estudiar los rezos y plegarias ligadas con la Soga-tira, si se nos permite verlo; ya que es probable que la presencia a los foráneos esté prohibida.

El caso de la Soga-tira de Tokashiki no es excepcional. El Sumo japonés, con su cura shintoista en el papel de juez de la lucha, es otro claro ejemplo de la fusión entre religión y actividad física. La repetición y divulgación de los casos ilustra el carácter social del fenómeno.

## 2. LA INMERSIÓN A PULMÓN LIBRE

En Japón es muy popular la práctica deportiva de la inmersión a pulmón libre, *free diving*, en su versión más suave. Se inspira profundamente y se bucea a lo largo del cable guía descendiendo hacia el fondo del mar. Jacques Mayol ha sido uno de los grandes difusores de este deporte que se abrió al gran público con la distribución de la película “El Gran Azul”<sup>2</sup>: obra novelada de la relación entre dos buceadores, Jacques y Enzo, rivales en los campeonatos de inmersión en profundidad pero grandes amigos fuera de ella, que se funden con las profundidades marinas.

Hace unos sesenta años que se empezó a difundir en el mundo el submarinismo a pulmón libre como deporte de alto rendimiento. El primer record mundial, 30 metros de profundidad, lo estableció el norteamericano Bucker en 1949, en el mar de Nápoles (Italia); y en la actualidad dicha marca se ha desplazado hasta la vertiginosa cifra de 170 metros bajo el mar. En todos los mares del mundo se desarrollan campeonatos de inmersión en múltiples niveles: desde las competiciones mundiales hasta los campeonatos regionales.

En Japón, al igual que en otros países orientales, el buceo sigue siendo una actividad de pesca profesional; y son las mujeres las que principalmente ejecutan esta labor tradicional, siendo algunas de muy avanzada edad: de más de setenta años. Se las denomina en japonés *ama*, que significa “mujer del mar”, y forman el restrictivo mundo femenino a donde los hombres no tienen acceso. Este trabajo corporal está desapareciendo, por la dificultad que entraña y la ausencia de relevo generacional. Cuando los hombres bucean atrapando peces también se les llama *ama* o *amanshi*. La instrucción se hace de manera tradicional; los veteranos con muchos años de práctica enseñan a los noveles.

### 2.1. El submarinismo deportivo

Podemos dividir la inmersión deportiva a pulmón en varios tipos de prácticas competitivas: contener el máximo tiempo posible la respiración debajo del agua; avanzar la mayor distancia posible bajo el agua en apnea en una piscina; y sumergirse lo más profundo posible bajo el agua sin ayuda de bombonas de oxígeno. Como en todas las modalidades deportivas el uso de los utensilios está reglamentado y exquisitamente detallado, como el uso de gafas acuáticas, las aletas, o las máquinas que facilitan la inmersión. El buceo libre es un deporte competitivo moderno con una considerable aceptación popular.

En los deportes acuáticos como en las carreras de natación, los ejercicios de natación sincronizada, los concursos de saltos de trampolín o los partidos de waterpolo, se puede respirar y volver a la superficie cuando es necesario. En el buceo libre, en cambio, respirar es un acto estrictamente reglamentado; es decir, prohibido durante la ejecución de la prueba. Un buceador que necesite que un ayudante le ceda el aire de su bombona, incluso si pierde el conocimiento mien-

---

2. “Le grand bleu”, 1988.

tras participa, es inmediatamente descalificado y su resultado deportivo carece de valor. Solo es posible respirar una única vez en el transcurso de la competición.

En la inmersión libre hay que preparar el cuerpo contra la presión, y el pensamiento contra el miedo a la apnea prolongada. A cien metros bajo el agua, la presión es once veces mayor que en la superficie terrestre; lo que significa que el tamaño de un globo inflado disminuye once veces su tamaño a esa profundidad. Esta presión aprieta los pulmones, los órganos, con especial incidencia en el oído medio y las fosas nasales y, en general, estruja todo el volumen corporal. A esta inhabitual sensación hay que añadir que el miedo, el pánico en el sujeto, incrementa el consumo de oxígeno, produciendo una sensación prematura de sofoco y de peligro de muerte. El control de ese pavor es decisivo a la hora de utilizar el limitado aire de los pulmones de una manera eficaz. En estas condiciones, el mayor riesgo se da en la pérdida de la conciencia en la remontada a la superficie.

## 2.2. Técnica corporal de la inmersión

Para un buceador el consumo eficaz de la energía interna es de vital importancia. Hay que evitar todo movimiento superfluo, huir del gasto energético que no sea estrictamente necesario. Jacques Mayol, un mito en el buceo, ponía especial atención en la disminución de la frecuencia cardiaca al sumergirse en el mar. A este fenómeno se le denomina bradicardia, y ocurre lo mismo, tanto a los delfines como a otros animales acuáticos. El excepcional deportista creía también que en la respiración no existía únicamente un cambio en el aire de los pulmones, sino que, embadurnado en pensamiento oriental, unía la respiración con la energía interna denominada *Ki*. Profundizó en las técnicas orientales de respiración del Yoga, y comenzó a meditar Zen de la mano de un bonzo de budista. De este modo, lo que podríamos denominar “el cuerpo oriental” se introdujo en el mundo del submarinismo deportivo. Bajo el mar su cuerpo se disolvía en el agua y su “yo” desaparecía para hacerse uno con la naturaleza. Lo expresaba de este modo:

Estaba acelerado en el fondo, y al mismo tiempo, estaba estabilizado en mi postura de buceo con un ligero movimiento de aletas que se arrastraban detrás de mi cuerpo, que no era mi cuerpo. Pasaron unos segundos eternos, aunque contaba dentro de mi cabeza, ya estaba liberado de todos los pensamientos de mi cerebro, me estaba acercando a un estado solemne y espiritual que unifica la conciencia individual a la universal<sup>3</sup>.

Estos pensamientos le permiten, en 1966, alcanzar por primera vez el record del mundo en inmersión libre llegando a una profundidad de 60 metros bajo el mar de Freeport en Bahamas. Diez años más tarde, en 1976, logra sumergirse hasta los cien metros de profundidad ante la sorpresa de los científicos que ase-

---

3. MAYOL, J. *El día en que regreso al mar, con los delfines*. Edición y traducción de Kunihiro Seki. Kodansha, 1993; p.104.

guraron que los pulmones se aplastarían a esa presión. A los cincuenta y ocho años de edad rompe de nuevo la barrera de los cien metros buceando hasta los 105 metros y moviendo unos decímetros más el record anterior.

### **2.3. El método de la respiración**

La respiración en el Yoga y en el Zen ha de ser suave, larga y parsimoniosa. Se respira profundo y de un modo consciente, para avanzar gradualmente hacia una respiración sin conciencia, como cuando dormimos inmersos en un sueño tranquilo. Entre las fases de la inspiración y la espiración respiratoria, se amplía la fase de apnea, se aguanta el aire, al principio unos segundos para posteriormente avanzar en la duración. La repetición constante de esta manera de respirar permite alargar estos periodos de apnea y detener la percepción de la respiración. Un submarinista al bucear tiene que detener la conciencia, el pensamiento, ya que al aflorar los pensamientos el gasto de oxígeno se dispara, y la experiencia puede ser angustiosa. Es por ello importante impedir que ningún tipo de idea aflore a la mente, olvidarlo todo, incluso la necesidad de respirar, dejando que el cuerpo fluya sin conciencia de sí mismo.

Habitualmente, los humanos no respiran de forma consciente. Jacques Mayol quiso llegar a la misma situación estando sumergido en el agua. Es decir, no respirar y no ser consciente de ello, como si no respirar fuera lo normal para el organismo. Según Jacques, hay dos métodos para controlar la respiración: la hiperventilación y el “pranayama”.

El primero consiste en el recambio sucesivo del aire contenido en los pulmones, para reducir la proporción del dióxido de carbono. El dióxido de carbono está presente en la atmósfera, y se exhala en cada ciclo respiratorio. Cuanto más dióxido de carbono se expulsa de los pulmones, más tiempo se gana al sufrimiento. El quid de la cuestión estaría en enseñar a los miles de millones de células que integran el organismo a que se habitúen a la interrupción temporal del suministro de oxígeno. Esto ocupa una parte nuclear del entrenamiento. Sin embargo, la hiperventilación es extremadamente peligrosa al entrañar el descenso de aporte de oxígeno al cerebro y el consiguiente riesgo de desmayo. De ahí que, para contener el aire durante largo tiempo, sea deseable no pensar apenas en que no se está respirando y ser capaz de dejar de respirar de forma inconsciente, de la misma manera que se respira al aire libre. La respiración es el medio a través del cual los homínidos establecen el ciclo de relación constante entre su organismo y el mundo exterior.

La respiración es un proceso fisiológico sencillo por el que se inspira el aire y se vuelve a exhalar, con el trabajo de los músculos, nervios, válvulas y bombas. Y es, a su vez, la ventana a través de la cual el organismo entra en contacto con la atmósfera. Al igual que el feto se halla unido al útero por medio del cordón umbilical, el ser humano está indisociablemente ligado, a través del fino canal de la respiración, a la madre atmósfera<sup>4</sup>.

---

4. Ibid; p. 106.

La hiperventilación se puede mantener precisamente porque el dominio de este tipo de técnicas implica adquirir un grado de destreza muy alto.

Sólo el acercamiento al tortuoso camino de la fusión total entre el cuerpo y el espíritu, requiere años y años de aprendizaje, observación, meditación y sacrificio. La palabra yoga significa unión y fusión, y nuestro propósito es la asimilación absoluta del cuerpo al mar<sup>5</sup>.

El segundo método, el “pranayama”, trata del control de la respiración. Consiste en un método de respiración efectiva para la inmersión acuática: tanto desde el punto de vista fisiológico, como psicológico. Se dice que el dominio de este método posibilita la inmersión prolongada. Mayol insiste en que para aprender a no respirar es preceptivo respirar con corrección. El “prana” aquí referido, hace referencia a un elemento indefinible presente en la atmósfera pura de la naturaleza. En japonés se lo conoce también por *Ki*.

Afirma tajantemente que

sentir el mar en las entrañas, sentirlo en el interior del ser humano y representarse la armonía de la propia existencia con el equilibrio del universo no es más que el primer paso del largo viaje hacia la suspensión de la respiración.

En definitiva, Jacques Mayol recorrió “El Gran Azul” en un viaje de ida y vuelta, combinando la hiperventilación y el “pranayama”.

#### **2.4. El cuerpo que comunica con “otro” sin palabras**

En la idea oriental de alojar dentro del cuerpo el mayor volumen de aire posible subyace el propósito de aceptar al “otro”. Esa aceptación comienza por desenterrar el “ego” y renunciar a la afirmación de uno mismo.

Resultan aquí enormemente pertinentes las palabras de Osamu Nishitani:

La aceptación del “otro” debe partir necesariamente de la premisa de la existencia del “otro”. Es el sentido de la “co-pertenencia”, concepto acuñado por Heidegger y heredado por Jean-Luc Nancy. La “co-pertenencia” parte de la base de que el hombre es fundamentalmente un “ser-en-el-mundo”. Un “ser-en-el-mundo” en la medida en que utiliza el lenguaje y, por lo tanto, es inevitable su pertenencia a la comunidad que lo usa. De lo que se deriva que el lenguaje sería prescindible, si el hombre fuera un ente exclusivamente individual<sup>6</sup>.

Sin embargo, las palabras no son irremplazables en el mundo de Jacques Mayol, como maestro del buceo. ¿Cómo, si no, pudo comunicarse con los delfi-

---

5. Ibid; p. 131.

6. NANCY, Jean-Luc. *Comunidad Ociosa*. Traducción de Shinichir\_ Yasuhara y Osamu Nishitani. Ibunsha, 2001; p. 287.



Jacques Mayol con los delfines, 1996. Takasago, J.

nes? Obviamente no por medio de voces. Aunque el alto potencial de aprendizaje de los delfines no convierte en un propósito descabellado una cierta instrucción del proceder humano, Jacques indagó en la posibilidad de comunicarse con ellos, no en el entorno restringido del acuario, sino en el mismo océano. Es decir, determinar los pasos de la acción en función de lo que el humano perciba estando inmerso en la naturaleza bruta.

¿Acaso no es el “otro”, en este caso, el “otro” propio de un mundo *visionario*? Una comunicación difícilmente expresable con palabras, que busca la “co-pertenencia” con los seres que habitan un universo, que se percibe a través, no sólo de la vista, sino de los cinco sentidos, una vez que el cuerpo entero queda sumergido bajo el agua y entra en contacto directo con el medio natural del “otro”.

Y resulta que el cuerpo se desenvuelve con soltura, a pesar de no poder sobrevivir en el agua como animal terrestre que es. ¿Pero qué impulsa ésta incongruencia? Al manifestarse el instinto de supervivencia el organismo cambia de registro y revela sus potencialidades como animal acuático.

Pero todo tiene un límite ya que es imposible permanecer indefinidamente en el agua. Como mucho, unos cuantos minutos más tarde debe emerger para respirar. Bucear es, ante todo, experimentar un universo propio y exclusivo, *visionario*, que se opone radicalmente al sentido de lo terrestre, que se siente y comprende erizando los sentidos adormecidos en tierra. No se trata de entablar un mero contacto en el plano emocional con aquello que el gastado lenguaje popular califica, de forma harto superficial, como “otro mundo”, no apeándose en ningún momento de la perspectiva del animal terrícola. Jacques denunció ese error, clamando con el ejemplo de su propia experiencia.

Desde la perspectiva de la biología, podría parecer que pretender prescindir del “yo” es tanto como buscar la muerte. Sin embargo, en el budismo se acepta que en las lindes de la vida y la muerte se muestran las almas de mayor trascendencia. El “alma” es también el origen del hombre. ¿No será el momento en que esa alma hace su aparición, el instante en que el mundo *visionario* se revela ante nosotros con toda su embriagadora fascinación? Disfrutar de ese cosmos electrificante al son de lo revelado... tal sería la esencia del universo de Jacques Mayol.

## **2.5. El uso de la técnica corporal oriental: Yoga y Zen**

En el pensamiento budista, los monjes y los bonzos utilizan las técnicas de meditación como herramientas para conseguir el nirvana: el conocimiento de la verdad absoluta. Jacques Mayol aplica esta técnica a la inmersión a pulmón libre, incorporando al deporte moderno el pensamiento oriental de la conexión con la naturaleza. Para adaptarse a las altísimas presiones del medio acuático es necesario mantener la calma corporal y utilizar la mínima energía interna posible. Lo que es cierto para el cuerpo, lo es también para el alma: mínimo pensamiento, mínimo gasto energético. Es el entrenamiento espiritual lo que prolonga las capacidades corporales anulando la conciencia.

Este cuerpo se abre al mundo deportivo y puede explicar otro sentido del deporte moderno. Muchos de los éxitos deportivos de los atletas japoneses se comprenden a partir de una forma deportiva en la que los movimientos corporales se controlan sin conciencia de ello: las reacciones del atleta son anteriores al pensamiento consciente, ya que su conciencia retrasa el movimiento. Este estado de “forma” ideal no se puede alcanzar siempre.

En este cuerpo oriental de carácter budista, el hombre “no es más que una pieza de la naturaleza”, y en el medio acuático “un invasor donde viven los seres marinos”. En este modo de pensar no se insiste en el “yo”, sino en los “otros”: negarse a sí mismo para afirmar a los demás.

En los deportes competitivos occidentales se obtiene beneficio de parte de los otros al vencer al adversario; afirmándose el “yo”. Pero en el budismo al negar el “yo” y afirmar los “otros”, el buceo se alarga, e incluso desde el punto de vista del resultado, la técnica oriental mejora la competencia motriz de los deportistas.

Resumiendo, la cultura oriental tiene su propia manera de aproximarse a las prácticas físicas, incorporando el pensamiento budista a las actividades deportivas del mundo moderno. El paradigma deportivo, de entrenamiento y competición, no es necesariamente el mismo en Japón y en Europa. Es inconcebible que las diferentes culturas acepten los principios científicos de un cuerpo máquina dualista, ante su propia experiencia de una existencia en sintonía con el mundo espiritual. El cuerpo es algo más que un volumen que inspira y expira el aire de sus pulmones, es un ser en sintonía con los demás y con el universo para el siglo XXI.

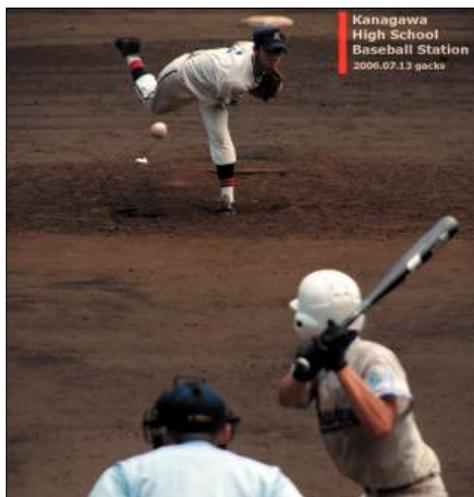
### 3. EL BÉISBOL: EL MIMETISMO JAPONÉS

El béisbol es un deporte nacido y desarrollado en Estados Unidos que tiene mucho auge en Japón desde finales del siglo XIX. Las bases reglamentarias del juego no han variado en este viaje a través del Pacífico; el béisbol sigue siendo un deporte que enfrenta a dos equipos de dieciocho jugadores, mediante el lanzamiento de una pelota dura que es golpeada con el bate con el fin de obtener una situación de ventaja que permita al jugador realizar una carrera rodeando las cuatro bases, lo que proporcionará un punto al equipo. Los equipos permutan sus roles de bateadores en ataque y receptores en defensa, y el equipo que consiga el mayor número de carreras es el vencedor.

En japonés, las bases, *bases* en inglés, ha dado la voz sonora de *beises*, que se escribe siguiendo la escritura fonética *hiragana* transformando ligeramente el sonido original propio para los términos extranjeros. Estos espacios donde el jugador atacante puede protegerse en su avance hacia la carrera, también se denominaron en japonés *yakyu* a partir de 1894, escrito en lenguaje ideográfico o *kanji* se combinan los términos *ya* = campo y *kyu* = bola, lo que literalmente se traduce en campo de la bola. El uso de la escritura *hiragana* muestra el origen foráneo de lo nombrado.

#### 3.1. El juego del béisbol

Correr, lanzar y golpear la bola son las acciones básicas que un buen jugador de béisbol ha de dominar para poder jugar a este deporte norteamericano. El uso de los tres elementos está condicionado por la posición que ocupa su equipo, bien en ataque o en defensa: un equipo en el rol de atacante corre y golpea la bola, mientras que el equipo contrario en el rol defensivo corre y lanza la bola con la mano. Este duelo colectivo se estructura principalmente como una sucesión de



El béisbol del colegio.

duelos individuales entre dos jugadores: el lanzador del equipo en defensa, en inglés *pitcher*, y el bateador del equipo en ataque. La combinación de éxitos y fracasos genera un número de “bolas” y *strikes* de importantes consecuencias para la obtención de las carreras por parte de los atacantes. El problema físico más importante en el *pitcher* es la inflamación de los músculos del hombro generado por el agresivo trabajo de lanzar continuamente la bola al bateador. El bateador esgrime un bate de madera de entre ochocientos gramos y un kilo, y de más de 80 centímetros de largo. El diámetro del agarre del bate es de tres centímetros, y aumenta hasta

los siete u ocho centímetros en la copa. No resulta fácil golpear a una bola con intención –“curva”, “caída”, “lenta” o “rápida”–, ya que el bateador pretende que la bola salga rebotada en un ángulo de noventa grados: de no coger esa dirección, a pesar de volar lejos, no es muy práctico. El bateador puede realizar un *home round*; es decir, golpear la pelota directamente fuera de la cancha de juego, lo que le permite recorrer el diamante de las bases sin preocuparse de las acciones de los adversarios, que en cualquier otro caso tratarán de eliminarlo, para conseguir una carrera para su equipo.

### 3.2. Historia del béisbol en Japón

Para comprender la historia contemporánea japonesa es indispensable retener la fecha de 1868: el inicio de la Era de Meiji –gobierno ilustrado–, donde se restaura el dominio imperial, con el fin del estado feudal del sogunado Tokugawa, y se ponen las bases del moderno estado de Japón.

Tras más de doscientos años del periodo Edo de la dinastía Tokugawa en las que las fronteras de Japón estuvieron cerradas para los extranjeros, se inicia una ilustración donde se utiliza lo foráneo, principalmente lo proveniente de Europa y de Estados Unidos, como acicate para renovar la cultura *samurai* del Japón tradicional. Los puertos de Kobe y Yokohama, los más importantes de la época, son la puerta de entrada tanto del comercio de las importaciones y de las exportaciones, como de la cultura occidental, y esta moda también arrastra consigo a sus juegos y sus deportes. Estas ciudades eran un hervidero de comerciantes extranjeros, que deslumbraban a los nativos con sus costumbres, idiomas, comidas, vestidos, decoración hogareña y sus pasatiempos, lo cual no tardaron en copiar e imitar, e incluso en contratar maestros occidentales que les enseñaran. De los deportes que más difusión tuvieron podemos destacar el béisbol, el fútbol, el críquet, el golf, el atletismo, las regatas náuticas y el tenis.

En 1872 el profesor norteamericano H. Wilson enseña el béisbol a los alumnos del colegio de Tokio, la Universidad, germen de la futura Universidad de Tokio; y un año más tarde, en 1873, se introduce también en Hokkaido, al norte de Japón. Este periodo de difusión coincide con el desarrollo del juego desde EEUU a otros países como Inglaterra o Cuba. Destaquemos el papel impulsor desarrollado por el “Club Atlético de Shinbashi” de Tokio, y de entre los pioneros japoneses a Hiroshi Hiraoka, que había estudiado en Estados Unidos la tecnología ferroviaria y que encargó el reglamento y la equipación necesaria a Estados Unidos para el equipo de béisbol de la empresa. Este deporte moderno entusiasmaba a los estudiantes universitarios de Tokio, que entrenaban en los clubes, y lo promovían a otras comarcas de la geografía japonesa. Después de su éxito en la enseñanza universitaria, se introdujo dentro de la enseñanza secundaria en los institutos promocionándose tanto en las clases de Educación Física como en los campeonatos escolares. En la segunda mitad de la Era de Meiji, a finales del siglo XIX, todos los colegios de Enseñanza Secundaria poseían un equipo de béisbol.

Al final de la Era Meiji, inicio del siglo XX, se intercambian giras de equipos de béisbol americanos por Japón y japoneses por tierras norteamericanas: el

equipo de la Universidad de Waseda fue el primero en viajar al continente americano, y en 1907 un equipo americano visita Japón. Con respecto a la difusión del juego en Asia, constatar que en los denominados primeros Juegos Olímpicos Orientales, en 1913, rebautizado posteriormente como Campeonato de Extremo Oriente, el béisbol fue deporte oficial, enfrentándose la selección de Japón a la de China y Filipinas.

### 3.2.1. Organización institucional: ligas y campeonatos

El béisbol se convierte en el deporte rey en Japón por la unión de dos campeonatos nacionales de institutos, creados en 1915 y en 1924. Esta fusión hizo que los muchachos japoneses compartieran un mismo deporte occidental en su periodo escolar obligatorio, arraigándose profundamente a nivel aficionado, en las comarcas más rurales. Paralelamente en 1925 comienza la liga universitaria en Tokio con la participación de seis universidades diferentes. Son de la misma época los grandes estadios de Jingu (1927) y de Koshien (1929) que son las catedrales del béisbol japonés. El Ministerio de Educación y Deporte promulgó en 1932 las normativas concernientes al desarrollo saludable del béisbol escolar, evitando una profesionalización oculta y un espectáculo por encima de los valores morales que se pretendían impulsar. Como complemento, en 1935 nace la liga profesional de béisbol.

### 3.2.2. Evolución del béisbol después de la Segunda Guerra Mundial

La movilización de mozos que supuso la Segunda Guerra Mundial, que enfrentó a Japón principalmente contra China y Estados Unidos, impidió la celebración de las competiciones de béisbol; pero al terminar la contienda las ligas vivieron un nuevo auge tanto a nivel escolar, como universitario, e incluso de empresas. Este aumento del número de los jugadores en el béisbol, y su posterior difusión por la televisión, permitió hacer de este deporte un entretenimiento en el negro contexto de un país vencido.

Es especialmente popular el Campeonato Nacional de Béisbol de Institutos para jóvenes de entre dieciséis y dieciocho años. En las fases finales participa un equipo de cada una de las cuarenta y siete provincias japonesas, aunque el total de institutos que compiten es de cuatro mil quinientos. Es un acontecimiento social de gran repercusión en sus dos celebraciones anuales: en primavera y en verano; y las masas de seguidores recorren, como una gran migración, las tierras de las *geishas* y los *samurais* para acudir a la gran concentración del estadio de Koshien. La dedicación de los jóvenes deportistas a los entrenamientos es diaria, salvo dos días al año: la fiesta de fin de año y la de difuntos o celebración de *Bon*.

Las ligas profesionales dan comienzo al final del mes de marzo y terminan en octubre. Participan doce equipos, jugando cada uno de ellos unos ciento treinta partidos por temporada. Del mismo modo que los jóvenes futbolistas vascos del *Athletic* se concentran en la escuela de Lezama, existen academias de promesas deportivas del béisbol en Japón ligados a los equipos profesionales.

Existe una gran separación de géneros en Japón; y el béisbol también lo refleja. Es un deporte de hombres y para hombres. Aunque las cosas han cambiado y algunas chicas juegan en los equipos masculinos, hace veinte años las mujeres tenían prohibido entrar en los campos de béisbol; ya que se creía que el terreno era equiparable al círculo sagrado del Sumo. Esta diferenciación entre hombres y mujeres se puede observar en que son dos las modalidades de juego que se utilizan: el béisbol para los hombres y el *softball* para las mujeres: deporte este similar al masculino pero jugado con una pelota más blanda y grande.

### **3.3. Jugadores japoneses que juegan en Estados Unidos**

Los intercambios y las giras por Estados Unidos no trajeron, con la rapidez deseada, los frutos de japoneses jugando en la liga americana, *Major League*; la mejor liga profesional del mundo. En los últimos años son varios los jugadores que han alcanzado renombre mundial en estos campeonatos: Ichiro, Hideki Matsui, Daisuke o Matsuzaka; y despiertan en los jóvenes japoneses una enorme pasión e influencia. La Liga Americana está abierta a la excelencia y han sido muchos los latinos, sobre todo cubanos, los que han dado este paso. Para los japoneses la razón de esta emigración deportiva no se debe únicamente a los salarios astronómicos, sino a la propia dinámica social de los equipos. La presión y los estrictos códigos sociales japoneses comprimen la vida privada de los deportistas, que se encuentran más relajados en la individualista sociedad del *far est*.

### **3.4. La tradición del bushido en el béisbol: la transculturación deportiva**

Las reglas deportivas llevan implícitas unos códigos de comportamiento, unas buenas maneras, unos modales, un *flair play*. La incorporación de los nuevos deportes occidentales se entendió en la Era Meiji como una ilustración, una apertura hacia una cultura nueva, y en cierto modo mejor que la tradicional de los *samurais*. Estas prácticas corporales se hicieron indispensables para cualquiera que quisiera codearse con la elite económica y cultural, y este modelo a imitar, muy comunitario, reproducía las antiguas estructuras jerárquicas de la feudal Era Edo. Un maestro funda una escuela que mantiene el legado del fundador, y que se va regenerando por la aportación de los sucesivos: es la misma propuesta del *bushido*: el camino del guerrero. Los maestros del béisbol, antiguos jugadores y entrenadores, enseñan sus técnicas corporales y sus estrategias, establecen su filosofía, y utilizan este pensamiento para aplicarlo a la vida cotidiana. La cultura deportiva va más allá del éxito en las competiciones, es una manera de vivir en consonancia con los antepasados, los maestros del béisbol, y con la responsabilidad del peso de la historia sobre los miembros de una misma colectividad. La cultura deportiva extranjera se transforma haciéndose uno con la cultura de acogida, con los usos y costumbres del milenario mundo del sol naciente.

Japón necesitó de esta modernidad para destruir su Antiguo Régimen, pero permaneciendo fiel a sí misma. Del mismo modo que el viejo guerrero *samurai* transmitía su pensamiento y su filosofía con su ejemplo y sus enseñanzas, el presidente de una empresa de automóviles, o un maestro de béisbol, instruyen e

impulsan una manera de vivir, una manera de hacer las cosas, que se propaga como los textos sagrados, y se aplica en diversos ámbitos de la vida: campando “la verdad de la vida”.

#### **4. CONCLUSIONES: UN MUNDO DEPORTIVO EN UN RICO CONTEXTO CULTURAL**

La triple realidad deportiva en la que nada la sociedad japonesa, es un ejemplo de convivencia de varios sistemas de pensamiento, el shintoísmo, el budismo y la modernidad. Las tres vías, dos de ellas religiosas y otra laica, se funden en la vida del *bushido*, en el camino del guerrero, la elite cultural, económica y marcial de la edad feudal japonesa. La idea de *do*, camino, funde las tres vertientes que aunque en la actualidad se muestran separadas, forman parte de una realidad indisoluble.

Un moderno edificio de cincuenta pisos necesita en su construcción de un ritual y un sacerdote shintoísta para calmar a los espíritus y los dioses de la tierra donde se cimentará el nuevo inmueble, con lo que no duda en verter *sake* ritual, para que beban en agradecimiento de su aceptación. De no hacerse, incluso hoy en día, muchos trabajadores, carpinteros o albañiles no acudirán al trabajo por miedo a que la cólera de los dioses se materialice en accidentes laborales graves. Japón es uno de los países más desarrollados del mundo, pero su creencia tradicional convive con la modernidad.

La plegaria motriz de la Soga-tira de Tokashiki tiene relación con el shintoísmo y tiene, en su variante local de Okinawa, una expresión del animismo y de su concepto de lo natural. Las sacerdotisas tienen como función principal conectarnos con el mundo de los Dioses de *Niraikanai*, el paraíso situado al oeste. Este ritual motor está desarrollado en muchos países asiáticos, y muy relacionado con el cultivo del arroz.

El submarinismo moderno utiliza las técnicas corporales orientales para el buceo en las profundidades marinas. Es la misma técnica utilizada en posición de sentados, *zazen*, por los bonzos y los sacerdotes para acercarse al Nirvana, a la plenitud de Buda. Se hacen uno con la naturaleza y se vacían del “yo”, abandonando cualquier tipo de deseo, miedo o pensamiento: la respiración y su técnica se convierte en el camino para lograrlo. El uso económico de un aire mínimo une el juego deportivo y la religión.

El moderno béisbol, introducido desde EEUU hace ciento y treinta años, es, paradójicamente, el deporte rey de Japón: no hay joven que no sepa golpear la bola con un bate o usar el guante con destreza. La filosofía de los maestros y deportistas de cada escuela marca la dinámica de la vida moral, en cierto modo como el “confucionismo” en China, de los japoneses. La modernidad de la Era Meiji barrió con los viejos tiempos del feudalismo de los Tokugawa entrando por los puertos de Kobe y Yokohama, las técnicas corporales que anunciaban nuevos aires. El gusto por el béisbol se ancla en la vieja tradición japonesa, uniendo saber milenario con modernidad, para generar una nueva moral social.

Esta triple realidad coexiste en la actualidad en Japón como un todo. Los límites no son tan claros como lo hemos expuesto en este corto ensayo. Una sociedad de contexto rico exige un conocimiento profundo de todo un engranaje simbólico para que los mensajes y la comunicación se hagan eficaces y sencillas. Tres realidades, que son la misma: el camino hacia la rectitud y la armonía con el mundo espiritual y tangible de Japón; un cuerpo oriental para el nuevo siglo global.

## BIBLIOGRAFÍA

- AMA, T. *La esencia de las religiones*. Chikumashobō, 1995.
- COMITÉ MUNICIPAL DE EDUCACIÓN DE GINOWAN. *Soga-tira de Ginowan*. Comité Municipal de Educación de Ginowan, 2005.
- BLANCHARD, K.; CHESKA, A. T. *The Anthropology of Sport - An Introduction*, Bergin & Garvey Publishers, 1985.
- . *Antropología del Deporte - Una Introducción*. Ediciones Bellaterra, 1986.
- GOYA, H. *Gran Soga-tira de Naha*. Comité de Gran Soga-tira de Naha, 2001.
- INAGAKI, M. *Teoría del cuerpo humano. Perspectivas de la ciencia deportiva*. Sōbunsha, 2004.
- KISHINO, Yuzo (ed.). *Gran Enciclopedia Nueva del Deporte*. Taisyukansyoten, 1987.
- MAYOL, J. *El día en que regreso al mar, con los delfines*. Edición y traducción de Kunihiro Seki. Kōdansha, 1993.
- . *Jacques Mayol. La herencia de los hombres de mar*. Shōeisha, 1999.
- . *Homo Delphinus. The Dolphin within Man*. Idelson-Gnocchi, 2000.
- MAYOL, J.; MAYOL, P. *En busca del recuerdo de los mares*. Traducción de Maki Kitazawa. Shōeisha, 1998.
- MAYOL, P.; MOUTON, P. *Jacques Mayol: el regreso al mar junto a los delfines*. Traducción de Yoshie Okada. Kōdansha, 2003.
- NANCY, Jean-Luc. *Comunidad Ociosa*. Traducción de Shinichirō Yasuhara y Osamu Nishitani. Ibunsha, 2001.
- . *Intruso*. Edición y traducción de Osamu Nishitani. Editorial Ibunsha, 2001.
- SOCIEDAD JAPONESA DE EDUCACIÓN FÍSICA (ed.). *Enciclopedia Científica del Deporte*. Heibonsya, 2006.
- SOGAWA, Tsuneo (ed.). *Antropología Cultural del Deporte como Arte Liberal*. Taisyukansyoten, 2001.
- TAKETANI, K. (ed.). *La herencia de Jacques Mayol*. Sōbunsha, 2007.
- . *Soga-tira de Tokashiki- Cuaderno de Investigación* (no publicado), 2007.
- TAKEUCHI, T. *Lecciones Takeuchi*. Shumpūsha, 2006.
- URDANGARIN LIEBAERT, Clara; ETXEBESTE OTEGI, Joseba. *Euskal jokoa eta jolasa*. Vitoria-Gasteiz: Eusko Jauriaritza-Gobierno Vasco, 2005.
- YAMAORI, Tetsuo (ed.). *Gran Enciclopedia Mundial de la Religión*. Heibonsya, 1991.